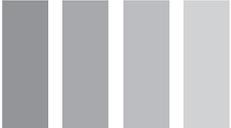


CAPÍTULO XII

Imaginación narrativa: un camino a las emociones políticas



Viviana Lorena Ortiz Villada¹
Jorge Mario Pérez Delgadilla²
Daniel Humberto Ospina³

Resumen

La familia se constituye como el agente de socialización primaria, donde los niños adquieren las bases iniciales para el desarrollo de su identidad. Es desde la familia que se forjan principalmente vínculos que fortalecen o no la educación emocional de quienes pertenecen a ella. Por ello, “Imaginación narrativa: un camino a las emociones políticas” es un trabajo que pretende caracterizar las emociones políticas que emergen a partir de la imaginación narrativa. Este parte de la pregunta: ¿Qué caracteriza a las emociones políticas que, a partir de la imaginación narrativa, emergen en algunas madres de familia de una institución educativa de Dosquebradas, Risaralda? El despliegue metodológico es mixto, usando como método las narrativas, tanto en el diagnóstico como en los talleres aplicados para la recolección y análisis de la información. Las emociones caracterizadas fueron ira como expresión de rechazo, el miedo como representación transmisora, la empatía como una preparación para la compasión

1 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Especialista en Edumática de Universidad Católica de Pereira. Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia. Asesora pedagógica en el Centro de Innovación Educativa de la Universidad Católica de Pereira. Contacto: viviana.ortiz@ucp.edu.co

2 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Especialista en Edumática de Universidad Católica de Pereira. Administrador ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente de Ciencias Naturales y Educación Ambiental en la Institución Educativa Santa Isabel del municipio de Dosquebradas, Risaralda. Contacto: jorge1.perez@ucp.edu.co

3 Candidato a Doctor en Didáctica de la Universidad Tecnológica de Pereira. Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano, y especialista en Edumática de la Universidad Católica de Pereira. Coordinador de la Especialización en Edumática de la Universidad Católica de Pereira. Contacto: Daniel.ospina@ucp.edu.co

y el amor como un agente transformador. Por ello la educación en emociones posibilita el saberse poner en lugar de los demás y hacer una lectura inteligente del entorno, con lo que se contribuye no solo a las relaciones interpersonales dentro de la familia, sino, además, a todas las construidas socialmente.

Palabras clave: cuidado, emociones políticas, imaginación narrativa, madres de familia.

Introducción

Esta investigación parte del interés por comprender cómo las instituciones educativas públicas incluyen en su currículo, al enseñar competencias que le permitan al sujeto relacionarse con el mundo en busca de un bienestar tanto colectivo como individual, la educación emocional. A las problemáticas constantes de los centros educativos, se suma la baja proporción de aquellos agentes que le apuestan a educar en emociones, ya que se suele relegar dicho campo por el desconocimiento de su importancia.

Una educación en emociones, en este caso emociones políticas, contribuye al fomento de amor propio, confianza en sí mismo, capacidad de tejer vínculos de manera asertiva con base en el respeto. También se genera empatía con lo que siente y vive el otro, lo que permite la adquisición de destrezas para la resolución de conflictos.

El ser humano se convierte en un ser que, antes de racional, es un ser emocional, y a partir de allí construye sus criterios, perspectivas y posturas que le ayudan a tomar decisiones edificando su identidad. Claramente esto es un proceso individual que también se constituye desde las esferas primarias de socialización que le rodean (familia, escuela); por tanto, es menester abordar no solo al sujeto niño desde su emoción, sino además articular aquellas instituciones sociales que influyen en su desarrollo personal.

La familia se constituye como el agente principal de socialización de los niños, pues es desde allí donde comienza la construcción de su personalidad y su subjetividad. No obstante, si la escuela no se pregunta por la familia, pueden persistir cuestiones que afectan a ambas partes y no posibilitan un desarrollo socioemocional pleno.



Desde allí surgen varios interrogantes problemáticos: ¿las instituciones educativas se preguntan verdaderamente por lo que sucede en los hogares?, ¿cómo involucra la escuela a las familias?, ¿cómo la familia lee al otro?, ¿se puede formar una verdadera red de apoyo, desde las emociones, para contribuir a las problemáticas en la familia y la escuela? Para responder a ello, se parte de una mirada teórica de acuerdo a las categorías de análisis: emociones políticas e imaginación narrativa, las cuales permiten responder al objetivo principal, que es caracterizar las emociones políticas que emergen, a partir de la imaginación narrativa, en algunas madres de familia de una institución educativa de Dosquebradas, Risaralda.

Marco teórico

Emociones políticas, unidad de análisis

Las emociones políticas son aquellas que actúan en contextos intersubjetivos mediante la interacción con los otros; además, poseen singularidad al ser procesadas íntimamente por cada individuo, que se comporta y piensa de acuerdo a sus aprendizajes y experiencias. Estas “no se expresan con argumentos, sino que se comunican de una manera profunda en la que se entrecruzan recuerdos, imaginación, contextos, relaciones” (Martínez y Quintero, 2016, p. 306). Son una reacción vinculada con lo que afecta a la persona en su jerarquía de valores, y esta, al no contar con las herramientas subjetivas, culturales y sociales suficientes, no tiene los mecanismos menesteres para la adaptación y la resolución de conflictos.

Las emociones políticas rigen las reacciones que tiene cada sujeto sobre un suceso en particular, son construidas socialmente y contienen juicios de valor, puesto que:

Las emociones políticas poseen varios rasgos que les otorgan un carácter público y no meramente individual porque se construyen en la vida social y política con otros, en la esfera pública; están soportadas en creencias, juicios, y tienen un contenido evaluativo, además se aprenden y se cultivan. Por lo tanto, están en el sustrato moral de todos los sujetos y afectan la vida con los otros, es decir, la vida política. (Marín y Quintero, 2017, p. 102).

En otras palabras, las emociones efectúan estimaciones evaluativas dependiendo de las creencias y experiencias de los sujetos, al trascender la vivencia emocional individual y expandiendo el terreno, ya que “además de reconocerse como sensaciones corporales y elaboraciones neuronales, se expanden al plano

cognoscitivo situacional, ubicándolas en la experiencia cultural, retomando idiosincrasias, respondiendo a creencias y referentes morales apropiados por las distintas culturas” (2017, p. 102). Son entonces percepciones intencionales que se encuentran vinculadas con apegos, relaciones interpersonales, procesos individuales y sociales y que poseen un valor intrínseco en la vida humana y en la formación del ‘ser’.

Bajo esta perspectiva, se considera que las emociones subyacen en valoraciones y evaluaciones sociales y cognitivas, pues:

Toda emoción remite, pues, a un objeto cuya presencia desencadena esa reacción y una valoración (consciente o inconsciente) de ese objeto, una valencia afectiva de aprobación o rechazo hacia el objeto que suscita nuestra atención, en función del riesgo o beneficio que suponga para nosotros [...]. (López, 2016, p. 85).

El valor de las emociones está entonces en su vinculación con los proyectos y objetivos más relevantes de los sujetos, al ser estos seres reaccionantes a situaciones cotidianas por propia sensibilidad. Como nombra Camps (2011), las emociones “tienen un componente pasivo, en la medida en que sobreviene al sujeto, pero tiene también un componente activo, porque incitan a reaccionar de la forma que sea” (p. 30). En la medida en la que se vive la emoción por medio de la interacción con otro, se modifican sus valores y formas de pensar que terminan teniendo una denominación moral.

Las emociones, parafraseando a Martínez (2014), tienen como característica que siempre van dirigidas hacia alguien o algo, tienen una intencionalidad y, por tanto, no se dan en lo abstracto; son evaluadoras, pues es con ellas que se hacen juicios; están relacionadas con creencias, ya que al ser reacciones espontáneas llevan al sujeto a pensar, sentir o decir su posición frente a un asunto.

Imaginación narrativa, como estrategia

Para trabajar el ser emocional, se hace necesario vislumbrar estrategias que posibiliten la expresión, el autoconocimiento y el reconocimiento del otro; por consiguiente, la imaginación narrativa se convierte en un concepto clave para el cultivo de la imaginación desde la literatura y las artes, entendiendo a esta como “la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de



interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona” (Nussbaum, 2010, p. 132); es decir, ser capaz de sentir interés genuino por los demás y lograr concebir al mundo como un lugar en el que no se está solo.

Así pues, la imaginación narrativa aborda el cómo de la lectura e interpretación que hace el sujeto de obras y hasta de situaciones cotidianas relatadas que le posibilitan la imaginación como capacidad para comprender significados y emociones.

En consecuencia, una primera aproximación a la imaginación literaria se relaciona con la capacidad del lector para reconocer la vida de otras personas a través de obras narrativas. [...] una segunda definición posible de imaginación narrativa se relaciona con la capacidad del lector para comprender las formas de pensar y sentir de otras personas a través de obras narrativas literarias. (Argüello Guzmán, 2018, p. 4).

Con ello, se da cuenta que se dispone de un encuentro entre: “el sentido de ficción inmerso en la narrativa” y “la experiencia del lector”, por tanto, no solo reconoce a otros, sino que también se encuentra así mismo, en otras palabras, “saber que la imaginación nos permite ser otros y ser nosotros mismos, descubrir que podemos pensarnos, nombrarnos, soñarnos, encontrarnos, conmovernos y descifrnarnos [...] le otorga sentido a la experiencia literaria como expresión de nuestra común humanidad” (Reyes, 2007, pp. 13-14).

De esta forma, las artes y la cultura se relacionan directamente por su potencial y su capacidad expresiva con aquellos conocimientos propios de las habilidades comunicativas, puesto que es desde allí que se expresan pensamientos, emociones, vivencias, opiniones, juicios, se formulan ideas, discursos y con imaginación narrativa se comprende inteligentemente, pues existe una capacidad empática y sensitiva de reconocimiento de la humanidad del otro. En palabras de Nussbaum (2010):

[...] concebir a los otros seres humanos como entidades amplias y profundas, con pensamientos, anhelos espirituales y sentimientos propios no es un proceso automático. Por el contrario, lo más fácil es ver al otro como apenas un cuerpo, que por ende puede ser usado por nuestros propios fines, sean estos buenos o malos. Ver un alma en ese cuerpo es un logro que encuentra

apoyo en las artes y la poesía, en tanto estas nos instan a preguntarnos por el mundo interior de esas formas que vemos y, al mismo tiempo, por nuestra propia persona y nuestro interior. (p. 139).

Las artes, incluida la narrativa, estimulan la sensibilidad ante los otros, pero, además, el cultivo del mundo interior pone en evidencia las situaciones más inverosímiles y finalmente las confrontaciones de estas con los sujetos mismos.

Metodología

Contexto, el entorno donde emergen las emociones

El presente capítulo, al preguntarse por las emociones políticas de algunas madres de familia, toma como muestra a una institución educativa del municipio de Dosquebradas, Risaralda, que cuenta con 39 docentes y 1083 estudiantes en todos sus niveles (preescolar, básica y media), de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3. La institución se ubica en el sector urbano y presenta, en su mayoría, problemáticas sociales de microtráfico, delincuencia, además de situaciones de violencia física y verbal entre pares, lo que afecta de una u otra manera la convivencia escolar. Al dialogar con los estudiantes, se encuentran diferentes circunstancias que permiten la aproximación y la comprensión de su contexto familiar, lo que da cuenta de la influencia de esta esfera en los comportamientos y en la interacción escolar. Las familias de dicha institución no solo se estructuran desde lo biológico, sino que se constituyen por los lazos afectivos que se generan, y que se ven afectadas por aquellos factores externos, tales como el desplazamiento forzado y el maltrato familiar, que, en últimas, se convierte en un factor interno que se refleja en cada miembro. Así, se vislumbra la necesidad de orientar acciones que fortalezcan los propósitos de formación y la relación entre familia y escuela, lo que redundaría en la formación humana y en la convivencia escolar y ciudadana.

Conociendo la panorámica, se plantea una necesidad por comprender la emoción del otro en la escuela, y más cuándo se es un cuidador, pues al ser capaz de ponerse en su lugar, se posibilita reflexionar asuntos de la práctica cotidiana como la violencia intrafamiliar y escolar, de una forma en la que, desde la interpretación, cada sujeto sea un lector inteligente de su propia vida. Es cuestionable que gran parte del currículo de las instituciones se enmarca, casi exclusivamente, en el cumplimiento de competencias cognitivas y se dejan de lado competencias emocionales.



Por último, el desarrollo de esta investigación permite a la comunidad educativa fortalecer prácticas pedagógicas, a partir de las emociones políticas, que consolidan relaciones interpersonales por medio de la imaginación narrativa y la promoción del lenguaje como principal instrumento de la comprensión del otro. Bien lo menciona Murcia (2017): “El lenguaje es experiencia misma que se abre a los otros, que recibe a los otros, que permite que esos otros vivencien el mundo, que lo conozcan y lo reconozcan” (p 54).

Método

Siguiendo la lógica filosófica moral, lo propio de las emociones es que estas sean narradas. Por ello, y para dar respuesta a los objetivos de la investigación “Imaginación narrativa: Un camino a las emociones políticas”, se reconoce un enfoque mixto, con preponderancia cualitativa, ya que se centra en la recolección y análisis de relatos que emergen de algunas madres de familia, sin desconocer el aporte de datos de tipo cuantitativo.

Lo anterior es sustentado por Creswell al mencionar que “Los diseños mixtos logran obtener una mayor variedad de perspectiva del problema: [...] generalización (cuantitativa), así como comprensión, profundidad y complejidad (cualitativa)” (citado en Sampieri, Collado y Lucio, 2010, p. 546), lo que posibilita al final una comparación de datos y la obtención de una mirada más esférica de los procesos.

Por consiguiente, el método utilizado fue la narrativa, tomando a esta como acción social que posibilita tomar datos desde la experiencia propia y que permite narrarse desde la imaginación; por tanto:

[...] recupera parte del pensamiento de los sujetos de investigación a través de las historias que construyen y cuentan sobre sí mismos, ofrece posibilidades de obtener datos que permiten una especie de ida y vuelta sobre los sucesos incluidos en esas historias y los contextos en los que tienen lugar, de tal modo que pueden ocurrir distintas interpretaciones de un mismo suceso de parte del sujeto si es evocado en momentos distintos de su vida. (Carrillo, 2015, p. 4).

En este sentido, es útil que durante el proceso el investigador tenga poca intervención, pues lo verdaderamente importante son las narraciones detalladas de algún aspecto en particular que haga el participante.



Así mismo, se hizo necesario un acercamiento con la población objeto de estudio, por lo que se realizó una escuela de padres para obtener un diagnóstico emocional de cuidadores. Con ella se encontró que generalmente las emociones son ligadas aquello que sensitivamente se percibe; es decir, “las emociones es cuando uno siente rabia”, “es la ira que uno tiene” “lo que uno expresa cuando está alegre” (voces de cuidadores en Escuela de padres, agosto 28 del 2019).

Algunas emociones, específicamente el amor y la compasión, son asumidas como la acción de brindar bienestar al otro, al otro que lo necesita porque está en condiciones más vulnerables que las propias: “Mi hija y yo somos muy compasivas con los niños de la calle [...] yo le doy mucho amor a mi niña, [...] siempre quiero que esté bien por eso la cuido tanto” (voces de cuidadores en Escuela de padres, agosto 28 del 2019).

Por otro lado, para focalizar el grupo de estudio se realizó una encuesta, que permitió categorizar emociones, prácticas y disponibilidad de los cuidadores. Según Sampieri, Collado y Lucio (2010), “en la literatura sobre metodología de la investigación, la encuesta ha sido visualizada como una técnica cuantitativa para recabar, mediante preguntas, datos de un grupo seleccionado de personas” (p. 217). Por ello, la encuesta se realizó con el objetivo de explorar el ámbito familiar de algunos cuidadores, desde la educación emocional y, posteriormente, como base para el diseño y aplicación de talleres ajustados a lo encontrado.

El taller entonces se convirtió en la técnica de recolección de información utilizada, pues este es:

Un dispositivo de trabajo con grupos, que es limitado en el tiempo y se realiza con determinados objetivos particulares, permitiendo la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas participantes y en la situación de partida. (Cano, 2012, p. 11).

Si bien los talleres pueden ser aplicados de forma grupal, los diseñados durante el presente ejercicio se aplicaron de forma individual para que las narraciones no tuvieran de alguna manera un condicionamiento por la forma de pensar del otro, sino que se lograra un espacio íntimo y de confianza entre participante e investigador. Los talleres, además, fueron propuestos desde diversos lenguajes



multimediales y abordando indirectamente temáticas sociales presentes en la institución educativa: abuso sexual y violencia (conflicto armado). Además, desde el marco ético se compartió el consentimiento informado, con el que se confirmó la anonimidad de la información y la exclusividad a uso académico.

Por otra parte, para la codificación de los datos se utilizó el *software* ATLAS.ti, el cual proporciona un conjunto de herramientas que ayudan a organizar, reagrupar y gestionar la información recolectada, para su categorización y posteriormente su análisis.

Resultados

Fase diagnóstica

A pesar de que la escuela de padres y la encuesta propuestas durante el proceso no fueron dirigidas a un miembro de la familia en específico para su participación, la mayoría de quienes las desarrollaron eran madres de familia. Así mismo, la disponibilidad y disposición para la realización de talleres se presentó en su totalidad por parte de ellas (madres de familia).

Se evidenció que en su generalidad quienes participaron activamente de los talleres eran madres amas de casa y solo dos trabajadoras independientes.



Gráfico 1. Comparativo entre miembros de la familia y diligenciamiento de encuesta

Como se manifiesta en el Gráfico 1, la conformación de las familias en la institución educativa es dinámica, pues no solo se limita, en cuanto a su estructura, a una

nuclear, sino que en cambio hay una proliferación de familias extensas en las que sus miembros pueden variar según las situaciones y los vínculos. A pesar de ello, al diligenciar la encuesta, los acudientes mostraron que sus relaciones internas pueden ser basadas en un imaginario de familia, en el que la madre es la responsable de la educación y crianza de los hijos; por tanto, son quienes en la investigación jugaron un papel activo.

Las emociones que se pudieron evidenciar dentro de la fase diagnóstica fueron la ira, la empatía, el amor, el miedo y otras como el diálogo desde la percepción de las madres de familia.

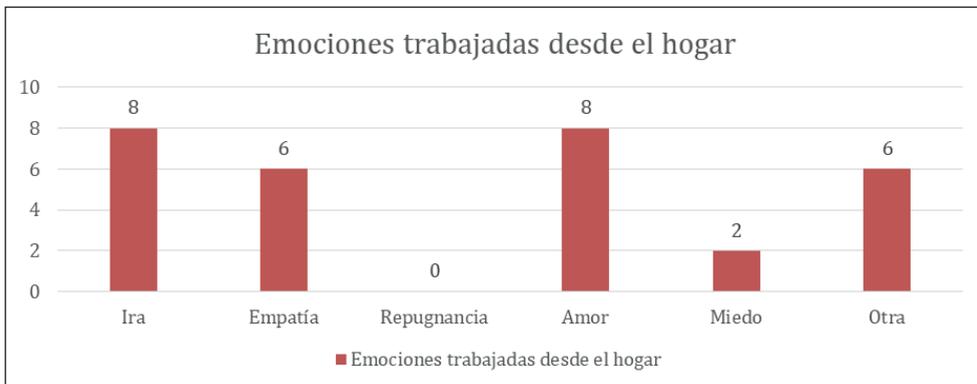


Gráfico 2. Emociones trabajadas desde el hogar.

Fuente: elaboración propia

Es notorio que, al cuestionarse por las emociones trabajadas desde el hogar, se destacan dos emociones en constante abordaje: la ira y el amor, entendiendo la ira como una emoción que emerge ante algo que causa irritación o es considerado amenaza, y al amor como aquella que refleja el apego, el afecto y los vínculos fuertes hacía otras personas, o hacía sí mismo.

Talleres narrativos

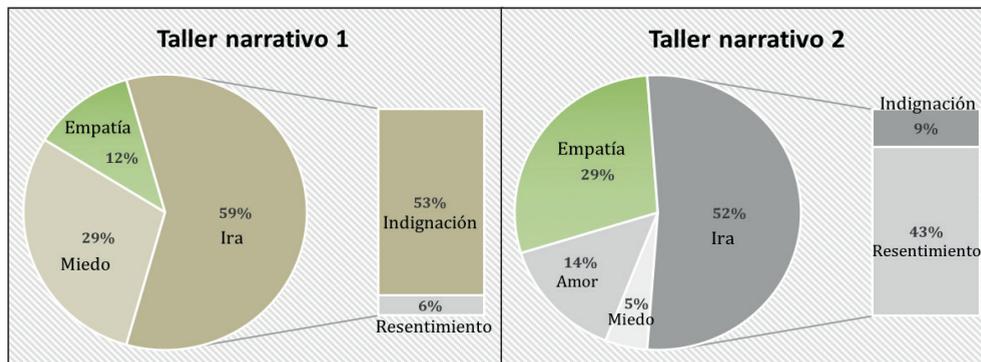


Gráfico 3: Comparativo Taller narrativo 1 y Taller narrativo 2.

Fuente: elaboración propia

En este gráfico comparativo, se pueden observar las emociones políticas que surgieron en el discurso de las madres de familia, las cuales, al ser codificadas, permitieron su representación en porcentajes, lo que permitió destacar la ira como la emoción política con mayor frecuencia en ambos talleres. Esta en el primer taller narrativo emergió orientada a la indignación con un (53 % del 59 % total de la ira), y para el segundo taller narrativo, se manifestó en mayor porcentaje desde el resentimiento (43 % del 52 % total de la ira). Otro aspecto para destacar es que en el primer taller no aparece el amor como una de las emociones políticas de mayor aporte a una sociedad. La empatía (29 %) para el segundo taller es reflejada por la vulnerabilidad en términos de violencia que representan para las madres las personas que poseen menos recursos. Por último, el miedo (29 %) en el primer taller es sentido generalmente por las madres que han sufrido acoso sexual y que, por ende, transmiten miedo a sus hijas, especialmente.

Discusión de resultados

Emociones políticas y su caracterización familiar

La ira como expresión de rechazo:

Dentro de los hallazgos se evidencia la emoción de la ira, como una de las más sentidas y narradas desde la experiencia. Esta es una emoción predominante en el

comportamiento social y humano, pues lleva a actuar a la persona por una fuerza externa, al percibir cuando otro realiza algo que se considera como indebido y que termina afectando a los demás. La ira,

[...] además, es la pasión ‘más sombría y desenfrenada de todas’, es ‘sorda a los consejos de la razón’, es una ‘locura breve’, destruye a las personas y a las naciones, ‘es ávida de venganza, y no está conforme con la naturaleza del hombre. (López, 2016, p, 82).

Es decir, la ira es un juicio de cuando la persona se siente ofendida u agraviada, y esto la lleva a ejecutar acciones que pueden ser hasta violentas: “Sí yo relato la historia ahí, el fin es que lo iba a matar [...] casi lo mato, entonces, imagínese” (Relato de madre 3, Taller narrativo, noviembre 6 del 2019).

En este sentido, la ira origina un deseo violento que es expresado a través del discurso, transforma una situación concreta y, a partir de allí, toma elementos para desinhibirse, por lo que si no hay control de dicho deseo se genera una respuesta violenta de destrucción al agresor: “Lo mato, lo mato porque cómo va a hacer una cosa de esas, pero sí le crea a uno mucha ira, pensar y más si son niños bebés. Eso le causa mucha indignación” (relato de madre 5, taller narrativo 1, noviembre 15 del 2019). La ira se convierte en una emoción que aumenta si el acto victimario es dirigido hacia un menor y hacia un adulto mayor, porque probablemente se consideran en vulnerabilidad, y mucho más si hacen parte de los vínculos primarios de la persona.

La ira para Nussbaum (2008) “genera un deseo de represalia; el amor da lugar a deseos de proteger y de estar con el objeto amado” (citada en Martínez, 2014, p. 53). Con relación a ello, y según lo observado en las madres de familia, con base en la ira pueden surgir otras emociones como la indignación y el resentimiento. La primera es una reacción espontánea de desagrado, impotencia y hasta insatisfacción contra algo que se considera atenta a la dignidad humana, al cumplimiento de derechos y la justicia:

Por qué hay seres tan malos en este mundo y por qué hacen cosas tan crueles, por qué cogen una niña indefensa, que fuera una persona que se pudiera defender, pero una niña especial y contarle a la mamá con tanta frialdad lo que hacía con su hija, y ella creía que al dejarla con su compañero

era que la estaba cuidando y resulta que se iba a trabajar y él hacía esas cosas. (Relato de madre 2, Taller narrativo 1, noviembre 6 del 2019).

Como se manifiesta, la indignación parte de una estima evaluativa que lleva a reconocer lo injusto, ya sea con la humanidad propia como con la ajena. Según Martínez (2014), “la indignación aparece cuando sentimos dolor por la agresión a un tercero, por quien se nos despierta un sentimiento de solidaridad” (p. 36); es decir, surge como una desaprobación moral que, en su mayoría, conduce a una acción reparadora de la exigencia moral violada.

Por otro lado, el resentimiento puede ser concebido como una ira no resuelta o como una incapacidad para perdonar, pues este genera una desazón que puede perdurar en el tiempo y reaparece cuando hay un recuerdo de la situación concreta de ofensa: “La verdad me daba mucha pereza ir a la oficina de ellos, me dio alegría cuando se fueron dos de ellos” (relato de madre 7, taller narrativo 1, noviembre 15 del 2019). La ira entonces se puede transformar en resentimiento, provocando la vivencia una y otra vez del enojo sentido en el pasado:

Yo digo que uno queda como marcado para toda la vida. Y con ese resentimiento con rabia, yo digo que uno quedaría con ganas de coger a esa gente y matarla, y como encontrarse a esa gente y matarla [...] En mi momento de rabia yo decía para cogerlos y torturarlos así como torturaron a mi hermano [...] a eso a mí sí me parece terrible, yo digo perdóname, dios mío, pero para mí esa gente no merece vivir, no merecen vivir. (Relato de madre 2, taller narrativo 2, noviembre 25 del 2019).

Se puede decir que el resentimiento surge por una represión de la emoción ira, principalmente cuando “me siento ofendido por otro y considero que él es consciente de la falta cometida” (Martínez, 2014, p. 36), no se canaliza lo sentido por la falta y ni se tiene generalmente la capacidad de “dejar ir”, de “soltar” lo experimentado, pues causó dolor en la propia persona o en alguien cercano.

Representaciones “transmisoras” del miedo

Inmerso en los relatos y expresiones de los participantes, el miedo se convirtió en una emoción que surge cuando se habla del otro, especialmente de ese otro-hija, cuando se reconoce en ella una situación de peligro o que se considera una amenaza, pues “el miedo funge como indicador de peligro. Dado el supuesto de

que su base cognitiva se corresponde con la realidad, ella nos ayuda a estar alertas ante el peligro de nuestra situación” (Steinfath, 2014, p. 83). Sin embargo, más que su base cognitiva, es su base social, pues este impulso de defensa puede ser transmitido de una persona a otra o hasta de una generación a otra: “Sí sale y está tomando gaseosa, no vaya al baño, porque mientras puede ir al baño le pueden echar algo en la gaseosa y ella me dice: ay no, ma, qué miedo” (relato de madre 2, Taller narrativo 1, noviembre 6 del 2019).

Lo anterior refleja situaciones cotidianas en las que el miedo juega un papel fundamental y en el que las representaciones e imaginarios sociales lo fundamentan, creyendo que la evasión o justificación al factor de riesgo es la solución:

Ella permanecía mucho sola, yo creo que fue por eso [...] uno a veces se tiene que callar [...] Ella le cogió mucho miedo a los hombres, es muy callada, retraída [...] A mí me da miedo el silencio de ella [...] Ella tan juiciosa que no sale de la casa (relato de madre 2, Taller narrativo 1, noviembre 6 del 2019).

Si bien el miedo genera “anticipación de una amenaza o peligro (real o imaginario) que produce ansiedad, incertidumbre, inseguridad” (Arboleda López, 2017, p. 87), el miedo se convierte, más que en una emoción protectora, en una generadora de sufrimiento, puesto que:

[...] no abre posibilidades al vínculo social, al contrario, pone a los estudiantes en la condición de pensar que compartir la vida con los otros atenta contra el Yo. La creencia de que se corre peligro en la vida ciudadana conduce al encierro, a buscar convivir en la reafirmación de su identidad con aquel grupo muy reducido, sus iguales en la vulnerabilidad. (Martínez, 2014, p. 12).

Por consiguiente, al ser consciente de ello, o al menos ir convirtiendo de lo irracional a lo racional dicha emoción, se podrá reflexionar sobre aquello que genera indisposición, y se contribuiría a lo que se conoce como educación emocional o el cultivo de emociones, que posibilitará sentir miedo, mas no vivir con él.

El amor como agente transformador oculto

El amor es de cierta forma la primera emoción, con respecto a la comprensión de la infancia. Esto se debe a que los vínculos que se generan entre quienes hacen parte del cuidado del niño son los que le brindan seguridad, estima, respeto y contribuyen a su crecimiento y desarrollo. El amor:

Incluye un reconocimiento placentero del otro como ser valioso, especial y fascinante; es un impulso dirigido a entender su punto de vista; diversión y juego recíproco a través del intercambio y de lo que Winnicott denominó «interjuego sutil»; implicando además gratitud por un trato afectuoso y culpa por los deseos o los actos agresivos propios; y, en último y principal lugar, confianza y suspensión de las demandas ansiosas de control. (Nussbaum, 2014, p. 214).

Con relación a ello, la familia debería ser el principal constructor y dador de amor, al ser la institución social que les proporciona las bases a los sujetos en formación. Como menciona una de las participantes: “Uno sentir que le importa a alguien como sentir ese calor humano [...] sentir que le importa a alguien, que alguien se está interesando por uno” (relato de madre 5, taller narrativo 2, noviembre 26 del 2019). Esto se convierte en la acción transformadora:

[...] brindar una amistad sincera, que esa persona no se sienta sola, lo más valioso que uno le puede dar a una persona es el tiempo. Entonces usted dedicarle un poquito de tiempo a alguien eso es súper valioso, porque las personas necesitan es eso, el cariño todo eso. (Relato de madre 5, taller narrativo 2, noviembre 26 del 2019).

Por lo cual el amor desde los relatos obtenidos es visto como la emoción necesaria socialmente para extender el interés por los demás, supone una entrega, un descubrimiento; sin embargo, es una de las emociones más ocultas en el discurso, pues se puede encontrar fácilmente de forma implícita, pero no se visibiliza auténtica y explícitamente. Aunque sea una emoción tan sentida, hay una probable normalización de la emoción en el ámbito familiar, por lo que poco se hace consciente, y menos cuando se debe pensar en sociedad.



Empatía: una preparación hacia la compasión

En la misma línea del amor se encuentra la empatía como aquella intención por comprender lo que le sucede al otro, sus sentimientos y situaciones de una forma objetiva. Esta genera solidaridad y está estrechamente relacionada con el altruismo. Una persona que es capaz de ponerse en el lugar del otro es capaz de reconocerse a sí misma y a los demás: “[...] yo le diría si usted tuviera una hija a usted no le gustaría que su hija estuviera pasando por esa situación, entonces lo miraría como si a la madre también le estuviera pasando ese tipo de cosas” (relato de madre 6, taller narrativo 1, noviembre 15 del 2019). Lo presentado con antelación demuestra que, cuando las circunstancias se han vivido, se es más fácil ser empático, porque se permite reflejarse en la otra persona, lo que convierte en asunto complicado el ser capaz de no vivir la situación pero sentirla por aquel que la vive.

Por otra parte, en los hallazgos se evidenció que se siente mayor empatía cuando el otro se encuentra en una situación que se considera como vulnerable:

Yo puedo llegar a decir mire ese negro que llegó, mire cómo habla y empiezan a imitar como habla y son cosas pequeñas sin saber, no es el hecho sin saber si Fulanito de tal sufrió esto esto y esto, porque tampoco uno puede compadecer a una persona, es ayudarlo a salir adelante, entonces ese es mi pensar. (Relato de madre 1, taller narrativo 2, noviembre 22 del 2019).

En el discurso es eminente que cuando se habla de raza la condicionan a una minoría y, por ende, a vulnerabilidad, de tal forma que eso produce inconscientemente una justificación y un destello de empatía:

Yo digo que esas personas que son así, yo digo que son personas que han sido maltratadas en su niñez, y que la misma familia se han aprovechado de ellos, y crecen con esa mentalidad de que es la única forma que ellos se pueden desquitar de todo eso que les hicieron con los demás. (Relato de madre 7, taller narrativo 1, noviembre 15 del 2019).

En este sentido, la empatía conecta emocionalmente a las personas, motiva a actuar a favor del bien común y responde a una de las características de las emociones, su eudaimonismo; es decir, que la empatía surge de “reconocerse en



la vulnerabilidad del otro, pero no solo para evidenciar que se puede tener una vivencia parecida, sino para constatar que la reciprocidad sentida tiene que ver con que se evalúa la alegría o la miseria del otro” (Martínez y Quintero, 2016, p. 305). De allí resulta un sentimiento de preocupación por los demás. Lo mismo ocurre cuando se justifican las acciones de quien por alguna razón no cumplió con las reglas sociales y legales establecidas: “Obviamente se siente dolor uno debe estar balanceado, los paramilitares son mandados, ellos fueron a buscar su sustento y su dinero pero son personas buenas normales como nosotros pero allá los vuelven malos debido a que no hay empleo” (Relato de madre 8, taller narrativo 2, noviembre 28 del 2019), lo que tiene relación con aquello descrito por Nussbaum (2014): “Yo defino empatía como imaginación participativa, y como tal es una posible preparación para la emoción de la compasión” (citada en Modzelewski, 2014, p. 321).

La empatía desde lo encontrado entonces es transformada en el camino hacia la compasión; por tanto, basta con destellos para seguir educándola, pasar de una empatía por vulnerabilidad a simplemente ser empáticos.

Imaginación narrativa en un discurso dependiente

Dentro de los hallazgos de esta investigación se tiene, además, el vínculo de la imaginación narrativa (utilizado como instrumento para la recolección de datos) con las emociones y las experiencias vividas de la población objeto de estudio. En este sentido, Nussbaum expresa que “la inclusión del carácter narrativo de las emociones permite colocar al relato como el instrumento que da lugar a la posibilidad de una reconstrucción del origen de una emoción” (citada en Modzelewski, 2014, p.318,). Por ejemplo, cuando se plantea a las madres una situación hipotética de abuso en la que su hijo es víctima de acoso (escolar, laboral o familiar), se obtienen relatos con manifestación de emociones como la ira, derivada de vivencias personales y evidenciada en frases como: “Llega la mamá histéricamente” (relato de madre 1, taller narrativo 1, noviembre 6 del 2019), “Yo vi el final en el golpe” (relato de madre 2, taller narrativo 1, noviembre 6 del 2019) y en gestos bruscos como el golpear con el dedo las imágenes al señalarlas.

Estas emociones, que emergen de la imaginación narrativa, pueden ser reproducidas y aprendidas en el contexto familiar; sin embargo, el poder trabajarlas y enseñarlas de manera adecuada permitiría empoderar a los individuos en beneficio de la interacción y la participación social, pues “todas las emociones

necesitan un cultivo apropiado. Con un cultivo [...] habría incluso algo muy útil en la ira cuando contribuye a levantarnos contra la injusticia” (Nussbaum citada en Modzelewski, 2014, p. 322); pese a que en algunos casos existan limitantes en la comunicación o educación de dichas emociones por aceptación social.

El desarrollo de los talleres para este proyecto permitió a los investigadores analizar los relatos de las madres objeto de estudio e inferir que su discurso depende del contexto de la entrevista; es decir, del lugar y del diálogo con el investigador. Posiblemente, las madres hablan en el colegio de manera diferente a como hablarían en una conversación familiar; esto se evidencia en la respuesta de una de las madres, al expresar que “si mis hijos fueran los abusadores, yo miro quién es la víctima y los acompaño a hacer todo el proceso, si lo hicieron lo tienen que pagar” (relato de madre 6, taller narrativo 1, noviembre 15 del 2019). En este caso, ella pareciera expresar una opinión enmarcada en la corrección moral que le confiera aprobación de su interlocutor. Teniendo en cuenta que las entrevistas se realizaron en la institución educativa, espacio asociado con principios y valores morales elevados, queda abierta la posibilidad de que el discurso, o la acción misma, puedan ser diferentes en una conversación dentro de un contexto familiar o barrial.

Representaciones, un resultado de la imaginación narrativa

El papel de la familia en la educación emocional:

El rol fundamental de la familia como formadora de emociones políticas, en el desarrollo integral del individuo, se verá reflejado en las relaciones interpersonales de cada sujeto en sus diferentes contextos. Como lo afirman Palacio y Múnera (2018):

El ser humano aprende a relacionarse desde pequeño con la familia, es decir, allí se aprenden las bases para la interacción con los demás; también los estilos de vida, las formas de pensar, los valores, los hábitos, entre otros, que sirven para configurar la personalidad del individuo, que posteriormente se desenvolverá en un contexto sociocultural. (p. 179).

Así, se pudo identificar en las diferentes reflexiones que hacen las madres las creencias que se tienen con respecto a los modos de vida de algunas familias y



cómo estas repercuten en el proceso personal del niño: “Yo creo que un niño que sufre violencia desde el hogar que vea que la mamá y el papá se estén pegando. Todo eso influye en el muchachito y el muchachito crece con odio con rencor” (relato de madre 6, taller narrativo 2, noviembre 22 de 2019).

Género y contexto sociocultural

Esta investigación permitió a su vez detectar algunos juicios de valor que se reproducen de generación en generación según su contexto sociocultural. Un ejemplo tiene que ver con las representaciones de género que las madres han construido a lo largo de su vida y cómo dan validez a situaciones de acoso o abuso que sufren las mujeres, lo que se evidencia en dos reflexiones a partir del taller narrativo correspondiente al acoso sexual:

Uno es libre de vestirse como uno quiere, pero también uno mismo se lo busca, yo tuve muchas compañeras que les gustaba el escote y esas son las personas más vulnerables cuando uno se viste así, ya tiene un sello en la frente. (Relato de madre 7, taller narrativo 1, noviembre 14 del 2019).

Al principio me dio risa porque niños tan pequeñitos en esas cosas y más una niña. Que uno dice es que las niñas deben ser más... o sea, eso se vería más si fuera un niño persiguiendo a una niña, ¿pero una niña al niño? Al principio me dio risa, pero cuando el niño me decía mamá, es que no me deja respirar, entonces fui donde la profesora. (Relato de madre 6, taller narrativo 1, noviembre 15 del 2019).

Aquí se evidencia que, para ellas, las situaciones de acoso tienen una responsabilidad en la mujer (por su forma de vestir), lo que está determinado por un contexto sociocultural patriarcal (machista) en el cual les ha tocado vivir. Por otra parte, en el relato de la madre 6 es evidente que la representación que se hace con respecto al abuso sexual se presenta en una dirección (del hombre a la mujer), expresando una aceptación a estas relaciones de poder. Así como lo plantean Blázquez y Montes citadas en Quiroz y Rodríguez (2017): “Las personas dan sentido a sus experiencias y emociones y las configuran según sus vivencias, se utiliza para ejercer un control en la construcción de mujer y de lo femenino, es decir, [...] la cultura establece cómo debería ser una mujer” (p.13).



Conclusiones

Para el desarrollo de competencias emocionales en los niños y jóvenes, las relaciones interpersonales y vínculos primarios se convierten en factores determinantes del bienestar emocional. La familia como agente de socialización primaria es la encargada de brindar las herramientas necesarias para el cultivo de emociones; por tanto, los lazos afectivos que rodean al sujeto son los que le sirven de apoyo y ejemplo para vivir en sociedad y tramitar sus procesos internos. Por ello, educar en emociones a los estudiantes es importante, pero más aún, involucrar a las familias desde su experiencia emocional, pues al fin de cuentas son ellos los que ayudarán con la capacidad de percibir, comprender y evaluar las emociones como las que surgieron a partir de las narrativas: ira, miedo, amor y empatía.

Así mismo, es relevante que las instituciones educativas articulen a las familias como parte de la comunidad educativa, propiciando espacios en los que estos sean escuchados. La imaginación narrativa se convierte en un medio para que los cuidadores le den sentido y significado a las experiencias vividas, para que por medio de la narración ellos fortalezcan las competencias emocionales y desde allí poder reconocer necesidades y potencialidades que posibiliten un trabajo fundamentado desde el contexto social y familiar de los estudiantes. En otras palabras, darle un papel activo a las familias a través de insumos pedagógicos como escuelas de padres o talleres narrativos, en los que puedan, además de expresarse, identificar y gestionar sus propias emociones.

Por último, se abren unas relaciones emergentes que tienen que ver con la cuestión de roles y género en la familia, que, si bien son aspectos investigados desde otras esferas, se plantean en el presente desde el nivel emocional y desde la corresponsabilidad probablemente inconsciente que está inmersa en el contexto educativo.

Referencias

Arboleda López, A. P. (2017). Conciliación, mediación y emociones: Una mirada para la solución de los conflictos de familia. *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33), 81-96. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1002/100254730005>

Argüello Guzmán, L. (2018). La imaginación narrativa de Martha Nussbaum ante la crítica académica. *Question*, 1(60), e099. doi:<https://doi.org/10.24215/16696581e099>

Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial.

Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, ReLMeCS*, 2(2), 2252.

Carrillo, J.C. (2015). *La narrativa como opción metodológica en la investigación educativa*. Inie. 3.^{er} Congreso Internacional de Investigación Educativa: Educación y Globalización. Universidad de Costa Rica.

López, L. (2016). Las emociones como formas de implicación en el mundo. El caso de la ira. *Estudios de Filosofía*, 53, 81-101.

Marín, M. L. y Quintero, M. (2017). Emociones políticas y mal. *Revista Eleuthera*, 16, 101-117. 10.17151/eleu.2017.16.7.

Martínez, E. (2014). Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado de dos instituciones escolares de la ciudad de Bogotá. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Universidad De Manizales – CINDE.

Martínez, E. y Quintero, M. (2016). Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 301-313.

Modzelewski, H. (2014). Autorreflexión y educación de las emociones para la democracia: entrevista a Martha Nussbaum. *Areté*, 26(2), 315-333.

Murcia, N. (2017). *La Escuela con mayúscula: Configurando una escuela para el reconocimiento*. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro*. Katz Editores.

Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.

Palacio, P. A. S. y Múnera, M. V. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198.

Quiroz, J. y Rodríguez, N. (2017). *Experiencia emocional de mujeres madres cabeza de familia* [trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana].

Reyes, Y. (2007). *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia*. Norma.

Sampieri, R., Collado, C. y Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Steinfath, H. (2014). Emociones, valores y moral. *Universitas Philosophica*, 31(63), 71-96. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4095/409533958004>

